

térpretes, para entenderse con el emperador de Alemania Otón II, que le hablaba en latín (1).

Llegado el siglo XIII, saber latín (fuera de la sociedad clerical) debió ser considerado como cosa ardua y nada común, cuando, según la leyenda de Alfonso X, fué necesaria la intervención del Espíritu Santo para que un mancebo supiese hablar el idioma latino (cant. LIII).

Para ayudar á la propagación de la fe y fomentar la devoción se hacía uso hasta del arábigo, cuando ya la sociedad laica entendía poco ó nada el latín; y de que esto último acontecía ya en el siglo X encontramos un testimonio irrefragable en el hecho de haber escrito en árabe Juan, obispo de Sevilla, exposiciones de la Escritura para uso de los cristianos, á principios del siglo X (2).

En el *Glosario* de las *Cantigas* (edición monumental de la Academia) resaltan dos verdades de historia lingüística: la una, el íntimo y fraternal enlace de los idiomas neolatinos en el periodo de su formación; la otra, la anterioridad y superioridad de los dos antiguos idiomas franceses, el de los troveros y el de los trovadores, con respecto á las demás lenguas románicas.

(1) Fr. Wey: *Révolutions du langage français*.—A. Loiseau: *Histoire de la langue française*.

(2) Así dice el Padre Flórez, refiriéndose al Arzobispo de Toledo D. Rodrigo y á la *Crónica General*:

«Era Juan muy diestro en la lengua arábigo; y cuidando con celo pastoral que los cristianos no recibiesen algún yerro en los dogmas por el trato continuo con los moros, escribió en arábigo unos comentarios católicos sobre las Sagradas Escrituras, á fin que los fieles supiesen el verdadero sentido de la Iglesia.» (*España Sagrada*, t. IX, trat. XXIX, cap. VII.)

Claro se ve que la lengua románica, en estado embrionario, no era digna todavía de ser escrita, y que el idioma arábigo era entre las gentes cristianas muy conocido.

Sin esta precedencia y este precoz cultivo del *lenguaje rústico* en Francia, sería inexplicable la maravillosa unidad, esto es, la afinidad esencial que, al salir de las tinieblas de la Edad-media, se advierte en las modificaciones gramaticales, en la forma y en el sentido de las dicciones, y hasta en el nuevo imperio del acento prosódico de los seis idiomas neolatinos (1).

Todo ello era ya corrupción, ya desvío del latín. Pero si en este movimiento de nueva civilización lingüística no hubiese existido una nación que se adelantase á las demás, sirviendo como de guía y modelo en la fijación del idioma, ¿cómo era posible, por grande que fuese la afinidad de las respectivas evoluciones lingüísticas, que asomase en aquellos idiomas tanta semejanza, tan profundo sello de sistemática transformación?

Sin esta espontánea é impensada concordia de los dialectos, los pueblos de origen latino habrían tomado, sin duda, como base del habla nueva, el idioma de la antigua Roma, que por doquiera imponían la tradición, la Iglesia y la cultura; pero cada uno de ellos (por grande que fuese la fecunda unidad del principio creador de las hablas vulgares), dejándose llevar de sus influencias locales é históricas y de las tendencias de su peculiar desarrollo, habría corrompido ó alterado el latín á su manera, dando por verosímil resultado esta elaboración filológica, aislada y privada, la formación de cinco ó seis lenguas heterogéneas, que en sintaxis, flexiones, espíritu y cadencia careciesen del lazo común que aun hoy, después de la madurez literaria que ha dado á cada

(1) Francés, provenzal, catalán, italiano, castellano, portugués. Hoy podríamos añadir el valaco y el moldavo.



una un carácter más distintivo, las uné y las hermana.  
Esta homogeneidad de alteración latina era aún más visible en los siglos XIII y XIV.

Todos conocen la célebre hipótesis de Raynouard, de un idioma uniformemente nacido del latín rústico en todas las naciones neolatinas, especialmente en Provenza, y propagado, merced á la unidad política establecida por Carlomagno; lengua transitoria, universal en el Occidente, intermedia entre el latín de la antigua Roma y los modernos idiomas románicos de Europa. El conde Perticari fué el único sabio lingüista que adoptó esta inadmisibile teoría para aplicarla á los orígenes de la lengua italiana. La han combatido victoriosamente Ampère, Díez, Fauriel y otros filólogos insignes (1).

Alucinamiento era sin duda la creencia de Raynouard; pero disculpa merece al considerar la facilidad con que á fines del siglo XI se aunaron, si bien en tosca amalgama, los corrompidos dialectos neolatinos de las varias naciones que siguieron á Tierra Santa la bandera de Godofredo de Bouillon, formando la *lingua franca*, esto es, el idioma de las Cruzadas, cuya base principal era el bárbaro lenguaje francés de aquella época, en el cual entonaban todos la bronca canción guerrera:

*Ultre eja, ultre eja,  
Ultre mare, Deo lo volt.*

La arbitraria hipótesis de Raynouard habría sido imposible en tan profundo y perspicaz romanista si no re-

(1) Uno de los primeros que combatieron la aventurada hipótesis fué el famoso escritor alemán A. W. de Schlegel, sincero admirador de Raynouard. (*Essais littéraires et historiques. — Observations sur la langue et la littérature provençales.* Bonn, 1842.)

saltase por tan visible y singular manera cuando se estudian las lenguas de la gran familia latina, designada por los alemanes con el nombre genérico de *idiomas románicos* (*Romanischen Sprachen*), los estrechos lazos que las unen, y que tanto las aparta al propio tiempo de los idiomas germánicos.

La mejor prueba que puede ofrecerse de la hermandad, en los tiempos de su formación, de los idiomas neolatinos, es el copioso parangón que hace Raynouard de un sinnúmero de palabras á ellos pertenecientes (1).

(1) He aquí una muestra:

PROVENZAL.	CATALÁN.	CASTELLANO.	PORTUGUÉS.	ITALIANO.	FRANCÉS.
Albergar.....	Albergar.....	Albergar.....	Albergar.....	Albergare.....	Alberger.
Lotja.....	Llotja.....	Lonja.....	Loja.....	Loggia.....	Loge.
Cabana.....	Cabanya.....	Cabana.....	Cabana.....	Cappana.....	Cabane.
Sala.....	Sala.....	Sala.....	Sala.....	Sala.....	Sale.
Balcon.....	Balcó.....	Balcón.....	Balcão.....	Balcone.....	Balcon.
Vitoalha.....	Vitualla.....	Vitualla.....	Vitualha.....	Vittuaglia.....	Victuaille.
Biscueit.....	Bescuyt.....	Bizcocho.....	Biscouto.....	Biscotto.....	Biscuit.
Safran.....	Safra.....	Azafrán.....	Açafrão.....	Zafferano.....	Safran.
Vinagre.....	Vinagre.....	Vinagre.....	Vinagre.....	Vinagro.....	Vinaigre.
Tonel.....	Tonell.....	Tonel.....	Tonel.....	Tinello.....	Tonnel.
Culher.....	Culler.....	Cuchara.....	Colher.....	Cucchiajo.....	Cuiller.
Caudiera.....	Caldera.....	Caldera.....	Caldeira.....	Caldaja.....	Ghaudière.
Aurpel.....	Oripell.....	Oropel.....	Ouropel.....	Orpello.....	Oripel.
Seda.....	Seda.....	Seda.....	Seda.....	Seta.....	Soie.
Hermin.....	Arminyó.....	Armiño.....	Arminho.....	Ermellino.....	Hermine.
Descaussar.....	Descalsar.....	Descalzar.....	Descalçar.....	Discalzare.....	Déchausser.
Saborar.....	Saborar.....	Saborear.....	Saborear.....	Saporare.....	Savourer.
Embasmar.....	Embalsamar.....	Embalsamar.....	Embalsamar.....	Imbalsamare.....	Embaumer.
Bruit.....	Brugit.....	Ruido.....	Ruido.....	Bruito.....	Bruit.
Nevar.....	Nevar.....	Nevar.....	Nevar.....	Nevaré.....	Neiger.
Azur.....	Azul.....	Azul.....	Azul.....	Azzurro.....	Azur.
Jornada.....	Jornada.....	Jornada.....	Jornada.....	Giornada.....	Journée.
Abissar.....	Abisar.....	Abismar.....	Abismar.....	Abissare.....	Abismer.
Limitar.....	Limitar.....	Limitar.....	Limitar.....	Limitare.....	Limitier.
Carga.....	Carrega.....	Carga.....	Carga.....	Carica.....	Charge.
Laborador.....	Laurador.....	Labrador.....	Lavrador.....	Lavoratore.....	Laboureur.
Palafre.....	Palafre.....	Palafre.....	Palafrem.....	Palafreno.....	Palefroi.
Salvatge.....	Salvatge.....	Salvaje.....	Salvagem.....	Salvaggio.....	Sauvage.
Roci.....	Roci.....	Rocin.....	Rocim.....	Ronzino.....	Rocin.
Raisfinar.....	Refinar.....	Refinar.....	Refinar.....	Raffinare.....	Raffiner.
Afan.....	Afany.....	Afán.....	Afano.....	Affanno.....	Ahan.
Baisar.....	Besar.....	Besar.....	Bejar.....	Bacciare.....	Baiser.
Linhatge.....	Llinatge.....	Linaje.....	Linhagem.....	Lignaggio.....	Lignage.
Abrassar.....	Abrassar.....	Abrazar.....	Abraçar.....	Abbracciare.....	Embrasser.
Sòcors.....	Socors.....	Socorro.....	Socorro.....	Soccorso.....	Secours.
Bastard.....	Bastard.....	Bastardo.....	Bastardo.....	Bastardo.....	Bastard.
Gentileza.....	Gentileza.....	Gentileza.....	Gentileza.....	Gentilezza.....	Gentillesse.
Coardia.....	Cobardia.....	Cobardía.....	Cobardia.....	Codardia.....	Couardise.
Marinier.....	Mariner.....	Marinero.....	Marinheiro.....	Marinaro.....	Marinier.
Assalt.....	Assalt.....	Asalto.....	Assalto.....	Assalto.....	Assaut.
Etcétera, etc., etc.					



La transformación del latín había empezado á hacerse visible en el siglo v, en el cual irremisiblemente se derrumba el esplendoroso edificio de la cultura antigua. Hasta escritores llenos de vigor é ingenio cometen, sin advertirlo, barbarismos que habrían sido intolerables en el siglo de Augusto. Sidonio Apolinar, yerno de un emperador y después obispo cristiano, que á pesar de su estilo metafórico y sutil (gongorismo eterno de todas las grandes decadencias literarias) escribe en prosa y verso con talento y brio, ha sido, con razón, motejado de uno de los principales corruptores del noble idioma de Cicerón y de Virgilio. Su pecado filológico era hijo del tiempo en que vivía. Al paso que sublimaba el estilo y

Pero ¿á qué continuar este catálogo comparativo, que en la obra de Raynouard (*Lexique Roman*, t. II) ocupa 54 páginas y comprende cerca de 800 vocablos hábilmente clasificados, según las principales conveniencias del lenguaje humano?

Cierto que el abundante cuadro que, sólo como muestra, presenta Raynouard, no deja duda acerca de la extraordinaria homogeneidad de formación en las seis hablas neolatinas. Raynouard hace notar que la unidad de forma y de sentido existe, no sólo en las dicciones que emanan directamente del latín, sino en las que (como *albergador, sala, balcón, barra, brasa* y tantas otras) se derivan de diversas fuentes.

Esta unidad, que parece fenomenal en idiomas hablados en regiones extensas y bastante apartadas unas de otras, puede explicarse por la preponderancia y preponderancia de la cultura literaria de alguna de ellas; pero no puede dar fundamento á la hipótesis de un tipo primitivo, origen común de aquellos idiomas, ilusión tenaz del gran filólogo francés.

De los primeros vagidos, por decirlo así, de las lenguas románicas, cuando sin regularidad ni principios gramaticales se hallaban en la barbarie de su infancia, quedan muy escasos vestigios; entre ellos la letanía publicada por Mabillon (*Analecta vetera*), en la cual, en vez de *Ora pro nobis*, repetían *Tu lo juva* (ayúdale). Pero los más auténticos y más antiguos textos.

alambicaba los pensamientos, quería que todos le entendiesen, y se acercaba, como era natural y corriente, al idioma vulgar. Había llegado su última hora al idioma latino aristocrático, puro y elegante.

De notar es que muchas de las voces que empezaron

oficiales que se conservan son los famosos juramentos ó compromisos de Luis el Germánico y de los soldados de Carlos el Calvo, del año de 842. Por ser documentos tan curiosos pondremos aquí el primero de ellos, para que se forme idea de aquel mixto é informe lenguaje:

TEXTO.	TRADUCCIÓN CASTELLANA.	TRADUCCIÓN FRANCESA.
<p>Pro Deo amur, et pro christian poblo, et nostro commun salvament, d'ist di en avant, in quant Deus savir et podir me dunat, si salvarai eo cist meon fradre Karlo et in adjudha et in cadhuna cosa, si com om per dreit son frada salvar dist, in o quid il mi altresi fazet; et ab Ludher nul plaid nunquam prindrai, qui, meon vol, cist meon fradre Karle in damno sit.</p>	<p>Por el amor de Dios y por el pueblo cristiano y nuestra común salvación, de este día en adelante, en cuanto Dios me dé saber y poder, yo salvaré á este mi hermano Carlos, y en ayuda y en cada una (cualquiera) cosa así como todo hombre debe según justicia salvar á su hermano, en aquello que él también haría conmigo; y nunca haré con Lotario convenio alguno que, con mi voluntad, sea en daño de este mi hermano Carlos.</p>	<p>Pour l'amour de Dieu et pour le salut du peuple chrétien et notre commun salut, de ce jour en avant, autant que Dieu me donne savoir et pouvoir, je sauverai mon frère Charles, et en aide et en chaque chose (ainsi qu'on doit, selon la justice, sauver son frère), à condition qu'il en fasse autant pour moi, et je ne ferai avec Lothaire aucun accord qui, par ma volonté, porte préjudice à mon frère Charles ici présent.</p>

En este interesante documento se advierte ya con toda claridad la trabajosa lucha de la transformación. Mal parado queda en ella el latín (el bajo latín). La lengua nueva del pueblo, aunque todavía en la rusticidad y en la incertidumbre, anuncia ya, por la tendencia á la abreviación de las desinencias y á la dulcificación de los sonidos, que encierra el germen de un habla vigorosa que pugna por abrirse espacio y volar con sus propias alas. Digno es de notarse, comparando las traducciones castellana y francesa, que la lengua española se acerca más, en la forma, al texto primitivo que la lengua francesa cosa singular tratándose de un documento francés escrito en Estrasburgo en la primera mitad del siglo IX.



á escribirse en Castilla y Portugal en el siglo XIII, habían sido ya literariamente usadas por trovadores y troveros dos, tres ó más siglos antes. Por ejemplo:

AFÁN, solicitud congojosa, pena.

«Ecvos, Boeci cadegut en *afan*.» (*Poème sur Boëce*, siglo X.)

También hallamos esta voz, de origen bretón, en el hermoso verso de *La Chanson de Roland* (siglo XI):

«Mult ad apris ki bien conoist *ahan*»

(Mucho ha aprendido quien conoce bien el dolor);

en este de Folquet de Marseille (siglo XII):

«Ay! quant gent vens et ab quant pauc *d'afan*»,

y en otros muchos de la lengua de *oc*.

OTROSÍ, además, también.—Es el *altresí* que se halla en el juramento de Luis el Germánico (siglo IX).

PLEITO, en la acepción antigua de pacto, convenio, ajuste.—Es el *plaid* del mismo juramento.

REALME, reino.—Este vocablo, usado por los poetas provenzales (como puede verse en el *Poème sur la mort de Robert, Roi de Naples*, publicado por Bartsch) pasó al antiguo idioma castellano, y al portugués y al italiano con una leve alteración, *reamé*.

ANTAÑO y HOGAÑO.—Ya encontramos estos vocablos en los versos del trovador Peyrol (siglo XII).

«Deus m'ajut e m valha,

qu' *antan*

aic d'amor ses falha

mas non ai *ogan*....»

Estas y otras muchas dicciones, emanadas ó no del

latin, han entrado en las lenguas modernas pasando por las de *oc* y de *oil*.

La precedencia de estos idiomas, singularmente del primero, hubo de parecer al docto profesor italiano Vincenzo Nannucci tan digna de tenerse en cuenta para el estudio de la historia y del genuino sentido de los vocablos neolatinos, que no considera posible formar juicio certero de los actuales idiomas romances sin conocer á fondo el de los Provenzales (1). Muy cuerda parece la opinión del aventajado romanista, pues no es dable

(1) El profesor Nannucci, con referencia al italiano, dice estas palabras, que pueden aplicarse á los demás idiomas neolatinos:

«La lingua provenzale e la lingua italiana, uscite da un medesimo ceppo, dal romano rustico, abbenchè non abbiano le stesse fattezze di volto, pure è tanta la conformità degli elementi che le compongono, la concordanza delle loro forme essenziali, l'analogia delle loro diverse combinazioni, e la loro somiglianza di voci e di locuzioni, che ad esse può accomodarsi precisamente ciò che Ovidio cantava delle fanciulle di Doride:

«..... *facies non omnibus una,  
nec diversa tamen, qualem decet esse sororum.*»

(*Metam.*, lib. II, v. 13.)

»E dietro agli scrittori provenzali si tennero così stretti, sì nella materia che nella forma, i padri del nostro volgare, che non troverai ne' loro dettati quasi parola, non frase, non costruzione, nelle quali non apparisca evidente il tipo primitivo e l'uniforme carattere di queste lingue.... La favella de' Trovatori fu la prima a coltivarci ed ingentilirsi.... E perciò sapientemente e con tutta ragione predicava il Monti, che lo studio delle parole nella vecchia lingua romanica non è studio d'indovinaglie, ma studio fondamentale della nostra. E chi nol farà, non s'accosti a spiegare i nostri Antichi, ne a far Vocabolari. Perchè i dottori, che ne saranno ignoranti, vedranno sempre la sola superficie del sermone italico, ma non vedranno mai il fondo di esso: non la ragione de' costrutti, non la originale significazione della più gran parte delle nostre voci, ne delle nostre dizioni.» (*Voci e locuzioni italiane derivate dalla lingua provenzale*. Firenze, 1840.)



dudar de la conveniencia de conocer el origen y las vicisitudes de los vocablos para determinar su verdadera índole y significación. La inmensa mayoría de ellos procede del infimo latín, desfigurado en todas partes; pero en innumerables vocablos la forma de la alteración no fué directa y local en Italia, España y Portugal. Vino de Francia, principalmente de Provenza, que en los siglos XI y XII fué la maestra lingüística de Europa.

Las lenguas modernas fueron evidentemente el final resultado de la transformación lenta y gradual del latín vulgar, producida principalmente por el instinto analítico de las razas indo-europeas.

Este latín vulgar no era sólo el que producía en las provincias romanas la desfiguración progresiva del habla latina que introducían en ella los comerciantes, los empleados, los colonos y los soldados de Roma. Toda esta gente iliterata usaba una lengua harto diferente de la de Lucrecio y Cicerón, y llena de barbarismos y de incorrecciones sintácticas. En la misma Roma había dos idiomas: el que empleaban las clases cultas y elevadas, y el que hablaban las clases inferiores y plebeyas, continuación del antiguo dialecto popular. En el teatro cómico de los romanos, como género literario destinado al pueblo, asoman las alteraciones gramaticales introducidas en el lenguaje vulgar, que más adelante llegaron á constituir leyes nuevas en la estructura gramatical de los idiomas neolatinos (1).

(1) «On a plus d'une fois démontré que les mots latins sont devenus des mots français (romans) par une série de transformations, qui ne commencent pas toutes avec la décadence des lettres latines, mais qui pour la plupart, au contraire, remontent aux plus anciens âges du latin classique.» (Egger: *L'hellénisme en France*, t. I, 6<sup>e</sup> leçon.)

La descomposición del *sermo plebeius* (no del latín clásico, *sermo patricius*, que no es la verdadera fuente de las lenguas romances) se efectuó simultáneamente, y según las mismas leyes interiores, en toda la Europa románica. Era ayudada por la *corrupción* la *evolución* que con incontrastable fuerza desarrollaba los gérmenes analíticos del naciente idioma que el pueblo creaba por sí solo.

Pero los idiomas de *oc* y de *oïl* se adelantaron á los idiomas de *si*, según llama el Dante al habla italiana (1).

Claro es que las lenguas neolatinas, como emanadas de un mismo origen, no podían menos de tener entre sí grandes y esenciales analogías fonéticas y gramaticales. Es, sin embargo, singular y extraordinario que estos mismos idiomas, al paso que en su formación progresiva cedían á la influencia de las circunstancias locales que habían de darles su índole privativa, seguían uniformes el mismo rumbo en sus desviaciones del idioma del Lacio, al cual debían la vida.

No sólo tomaron las lenguas romances el gran caudal de sus vocablos de aquel dialecto, hermano bastardo del latín, como ingeniosamente lo llama un erudito filólogo (2), sino que se formaron además con la destrucción inevitable del mecanismo gramatical del idioma latino. La nueva sintaxis prescinde de los casos de la gramática

(1) «Del bel paese là doue il *si* suona.» (*Inferno*, canto xxxiii.)

El mismo Dante, en su tratado *De vulgari eloquio sive idiomate*, distingue así las lenguas por el adverbio de afirmación:

«Nam alii *oc*, alii *oïl*, alii *si* afirmando loquuntur.» (Lib. I, cap. viii.)

El *teótisco* ó tudesco era llamado la lengua de *ii*.

(2) El profesor A. Loiseau, premiado por sus estudios lingüísticos.